CANTO I.

Sobre una mesa de pintado pino
Melancólica luz lanza un quinqué
Y un cuarto ni lujoso ni mezquino,
A su reflejo pálido se vé:
Suenan las doce en el reló vecino
Y el libro cierra que anhelante lé
Un hombre ya caduco, y cuenta atento
Del cansado reló el golpe lento.

Carga despues sobre la diestra mano
La ya rugosa y abrumada frente,
Y un pensamiento fúnebre, tirano,
Fija y domina, al parecer, su mente:
Borrarlo intenta en su ansiedad en vano;
Vuelve á leer, y en tanto que obediente
Se somete su vista á su porfía,
Lánzase á otra region su fantasía.

«¡Todo es mentira y vanidad, locura!»
Con sonrisa sarcástica exclamó.
Y en la silla tomando otra postura,
De golpe el libro y con desdén cerró:

Lóbrega tempestad su frente oscura
En remolinos densos anubló.
Y los áridos ojos quemó luego
Una sangrienta lágrima de fuego.

«¡Ay! para siempre, dijo, la ufanía
Pasó ya de la hermosa juventud,
La música del alma y melodía,
Los sueños de entusiasmo y de virtud!...
Pasaron ¡ay! las horas de alegría,
Y abre su seno hambriento el ataúd,
Y único porvenir, sola esperanza,
La muerte, á pasos de gigante avanza.

«¿Qué es el hombre? Un misterio. ¿Qué es la vida?
Un misterio tambien!.... Corren los años
Su rápida carrera, y escondida
La vejez llega envuelta en sus engaños:
Vano es llorar la juventud perdida,
Vano buscar remedio á nuestros daños;
Un sueño es lo presente de un momento,
Muerte es el porvenir, lo que fué un cuento!....

«Los siglos á los siglos se atropellan,
Los hombres á los hombres se suceden,
En la vejez sus cálculos se estrellan,
Su pompa y glorias á la muerte ceden:
La luz que sus espíritus destellan
Muere en la niebla que vencer no pueden,
Y es la historia del hombre y su locura
Una estrecha y hedionda sepultura!

«¡Oh! si el hombre tal vez lograr pudiera
Ser para siempre jóven é inmortal,
Y de la vida el sol le sonriera,
Eterno de la vida el manantial!
¡Oh! cómo entónces venturoso fuera;
Roto un cristal, alzarse otro cristal
De ilusiones sin fin, contemplaria,
Claro y eterno sol de un bello dia!....

«Nécio, dirán, tu espíritu altanero
¿Dónde te arrastra, qué insensato quiere
En un mundo infeliz, perecedero,
Vivir eterno miéntras todo muere?
¿Qué hay inmortal, ni aun firme y duradero?
¿Qué hay que la edad con su rigor no altere?
¿No ves que todo es humo, y polvo, y viento?
Loco es tu afan, inútil tu lamento....»

Todos mas de una vez hemos pensado
Como el honrado viejo en este punto;
Y mucho nuestros frailes han hablado,
Y Séneca y Platon sobre el asunto:
Yo, por no ser prolijo ni cansado
(Que ya impaciente á mi lector barrunto),
Diré que al cabo, de pensar rendido,
Tendióse el viejo y se quedó dormido.

Tal vez será debilidad humana
Irse á dormir á lo mejor del cuento,
Y cortado dejar para mañana
El hilo que anudaba el pensamiento;

Dicen que el sueño del olvido mana
Blando licor que calma el sentimiento;
Mas ¡ay! que á veces fijo en una idea,
Bárbaro en nuestro llanto se recrea!

Quedóse en su profundo sueño, y luego
Una vision.... —¡Vision! frunciendo el labio,
Oigo que clama, de despecho ciego,
Un crítico feroz.—Perdona ¡oh sabio!
Sabio sublime, espérate, te ruego
Y yo te juro por mi honor, ¡oh Fabio!....
Si no es Fabio tu nombre, en este instante
A dártelo me obliga el consonante;

Juro que escribo para darte gusto
A tí solo, y al mundo entero enojo,
Un libro en que á Aristóteles me ajusto
Como se ajusta la pupila al ojo:
Mis reflexiones sobre el hombre justo
Que sirve á su razon, nunca á su antojo;
Publicaré despues para que el mundo
Mejor se vuelva, oh crítico profundo!

Que yo bien sé que el mundo no adelanta
Un puso mas en su inmortal carrera,
Cuando algun escritor como yo canta
Lo primero que salta en su mollera;
Pero no es eso lo que mas me espanta,
Ni lo que acaso espantará á cualquiera:
Terco escribo en mi loco desvarío
Sin ton ni son, y para gusto mio.

La zozobra del alma enamorada,
La dulce vaguedad del sentimiento,
La esperanza de nubes rodeada,
De la memoria el dolorido acento,
Los sueños de la mente arrebatada,
La fábrica del mundo y su portento,
Sin regla ni compás canta mi lira:
Solo mi ardiente corazon me inspira!

Y á la extraña vision volviendo ahora
Que al triste viejo apareció en su sueño
(Que algunas veces cuando el alma llora,
La mente en consolarnos pone empeño,
Y bienes y delirios atesora
Que hacen mas duro, al despertar, el ceño
De la suerte fatal que en esta vida
Nos persigue con alma empedernida),

Es fama que soñó... y hé aquí una prueba
De que nunca el espíritu reposa,
Y esto otra vez á digresar me lleva
De la historia del viejo milagrosa;
Y á nadie asombre que á afirmar me atreva
Que siendo al alma la materia odiosa,
Aquí para vivir en santa calma,
O sobra la materia ó sobra el alma.

Quiere aquella el descanso y en el lodo
Nos hunde perezosa y encenaga;
Esta presume adivinarlo todo,
Y en la region del infinito vaga;

Flojo, torpe, á traspiés como un beodo
Que con sueños su mente el vino estraga,
La materia al espíritu obedece
Hasta que, yerta al fin, cede y fallece.

Llaman pensar así, filosofía,
Y al que piensa, filósofo, y ya siento
Haberme dedicado á la poesía
Con tan raro y profundo entendimiento.
Yo con erudicion ¡cuánto sabria! ...
Mas vuelta á la vision y vuelta al cuento,
Aunque ahora que un sastre es *esprit fort*,
No hay ya vision que nos inspire horror.

Mas me valiera el campo lisonjero
Correr de la política, y revista
Pasar con tanto sabio y financiero,
Diplomático, ecónomo, hacendista,
Estadista, filósofo, guerrero,
Orador, erudito y periodista
Que honran el siglo: espléndidos varones,
Dicha no, pero honor de las naciones!

Y mucho mas sin duda me valiera,
Que no andar por el mundo componiendo,
De niño, haber seguido una carrera
De mas provecho y de menor estruendo;
Que, si no sabio, periodista fuera,
Que es punto ménos; mas ¡dolor tremendo!
Mis estudios dejé á los quince años;
Y me entregué del mundo á los engaños!

¡Oh padres! ¡Oh tutores! ¡Oh maestros,
Los que educais la juventud sencilla!
Sigan senda mejor los hijos vuestros
Donde la antorcha de las ciencias brilla:
Tenderos ricos, abogados diestros,
Del foro y de la bolsa maravilla,
Pueden ser, y si no, sean diputados
Graves, sérios, rabiosos, moderados.

Y si llega á ministro el tierno infante,
Llanto de gozo ¡oh padres! derramad
Al contemplarle demandar triunfante
A las Cortes un bill de indemnidad.—
Perdon, lector, mi pensamiento errante
Flota en medio á la turba tempestad
De locas reprensibles digresiones.—
¡Siempre juguete fuí de mis pasiones!!!

Por la inerte materia, vaga incierta
El alma en nuestra fábrica escondida,
A otra vida durmiendo nos despierta,
Vida inmortal, á un punto reducida.
De la esperanza la sabrosa puerta
El espíritu abre, y la perdida
Memoria renovando, allí en un punto
Cuanto fué, es, y será, presenta junto.

¿Será que el alma su inmortal esencia
Entre sueños revela, y desatada
Del tiempo y la medida su existencia,
La eternidad formula á la espantada

Mente oscura del hombre? ¡Oh ciencia! ¡Oh ciencia
Tan grave, tan profunda y estirada!
Vergüuenza ten y permanece muda:
¿Puedes tú acaso resolver mi duda?

Duerme entre tanto el venerable anciano,
Miéntras que yo discurro sin provecho:
Figuras mil en su delirio insano
Fingiendo en torno á su encantado lecho.
El sueño su invencible y grave mano
Posando silencioso sobre el pecho,
Formas de luz y de color sombrío
Arroja al huracan del desvarío.

Y como el polvo en nubes que levanta
En remolinos rápido el viento,
Formas sin forma, en confusion que espanta,
Alza el sueño en su vértigo violento:
Del vano reino el límite quebranta,
Vago escuadron de imágenes sin cuento,
Y otros mundos al viejo aparecian,
Y esto los ojos de su mente vian.

En lóbrego abismo que sombras eternas
Envuelven en densa tiniebla y horror,
Do reina un silencio que nunca se altera,
Y ahuyenta el olvido del mundo el rumor,

Con lástima y pena mirando al anciano,
Vaporosa sombra de un lejano bien,
De vagos contornos confusa figura,
Cual bello cadáver, se alzó una mujer:

Y oyóse en seguida lánguida armonía,
Música suave, y luego una voz
Canto, que el oido no la percibia,
Sino que tan solo la oyó el corazon.

Débil mortal, no te asuste
Mi oscuridad ni mi nombre;
En mi seno encuentra el hombre
Un término á su pesar.
Yo compasiva le ofrezco
Léjos del mundo un asilo,
Donde á mi sombra tranquilo
Para siempre duerma en paz.

Isla yo soy de reposo
En medio el mar de la vida,
Y el marinero allí olvida
La tormenta que pasó:
Allí convidan al sueño
Aguas puras sin murmullo,
Allí se duerme al arrullo
De una brisa sin rumor.

Soy melancólico sauce
Que su ramaje doliente
Inclina sobre la frente
Que arrugara el padecer;

Y aduerme al hombre, y sus sienes
Con fresco jugo rocía,
Miéntras el ala sombría
Bate el olvido sobre él.

Soy la vírgen misteriosa
De los últimos amores,
Y ofrezco un lecho de flores
Sin espinas ni dolor,
Y amante doy mi cariño
Sin vanidad ni falsía;
No doy placer ni alegría;
Mas es eterno mi amor.

En mí la ciencia enmudece,
En mí concluye la duda,
Y árida, clara y desnuda
Enseño yo la verdad;
Y de la vida y la muerte
Al sábio muestro el arcano
Cuando al fin abre mi mano
La puerta á la eternidad.

Ven, y tu ardiente cabeza
Entre mis brazos reposa;
Tu sueño, madre amorosa,
Eterno regalaré:
Ven, y yace para siempre
En blanca cama mullida,
Donde el silencio convida
Al reposo y al no ser.

Deja que inquieten al hombre,
Que loco al mundo se lanza,
Mentiras de la esperanza,
Recuerdos del bien que huyó:
Mentira son sus amores,
Mentira son sus victorias,
Y son mentira sus glorias,
Y mentira su ilusion.

Cierre mi mano piadosa
Tus ojos al blando sueño,
Y empape suave beleño
Tus lágrimas de dolor:
Yo calmaré tu quebranto
Y tus dolientes gemidos,
Apagando los latidos
De tu herido corazon.

—

¿Viste la luna reflejar serena
Entre las aguas de la mar sombría,
Cuando se calma nuestra amarga pena,
Y siente el corazon melancolía?

¿Y el mar que allá á lo léjos se dilata,
Imágen de la oscura eternidad,
Y el horizonte azul bañado en plata,
Rico dosel que desvanece el mar?

¿Y del aura sutil que se desliza
Por las aguas, oisteis el murmullo,
Cuando las olas argentadas riza
Con blanda queja y con doliente arrullo?

¿Y sentisteis tal vez un tierno encanto,
Una voz que regala al corazon,
Dulce, inefable y misterioso canto
De vago afan é incomprensible amor?

Blanda así la quimérica armonía
Sonó del melancólico cantar;
Vibraciones del alma y melodía
De un corazon que fatigó el pesar.

Y la amorosa y pálida figura
Dos amarillos brazos extendió,
Y sus lánguidos ojos de dulzura
Al triste viejo con piedad volvió.

Ojos sin luz que su mirada hiela,
Intima, intensa el corazon, domina,
En densas sombras los sentidos vela,
En mudo pasmo la razon fascina.

Coagularse su sangre el viejo siente
Poco á poco en sus venas con sabroso
Desmayo, y que se trueca su impaciente
Afan en un letargo vaporoso:

Entorpece sus miembros y embriaga
Su mente aquella mágica figura,

La breve luz de su existencia apaga
Con su mirada de fatal ternura.

Sus lábios besa con mortal anhelo
Cariñosa la pálida vision,
Y á las entrañas se desprende el hielo
De sus áridos labios sin color.

Sus ojos fijos en los muertos ojos
Desvanecidos de mirar sentia,
Los rayos de su luz yertos despojos
Que la mirada mágica absorbia.

Por su cuerpo un deleite serpeaba,
Sus nervios suavemente entumeciendo,
Y el espíritu dentro resbalaba,
Grato sopor y languidez sintiendo.

Ya su delgada, amarillenta mano,
Sobre su pecho á reposarla extiende,
Y exánime mirándola el anciano,
Yerto é inmóvil su destino atiende.

Así al viajero fatigado, cuando
El sueño los sentidos entorpece,
Las fuerzas poco á poco van faltando,
Y el cuerpo perezoso desfallece.

Y perdido en el áspera montaña,
Sobre la nieve desplomado cae,
Su juicio se devana y enmaraña,
Gratas visiones su desmayo trae.

Y lenta y muellemente adormecida
La máquina mortal, lánguidamente
Bostezar torpe la ondulante vida
Entre los brazos de la muerte siente.

¿Será que consumida por los años
Sienta placer la vida fatigada,
En dejar de este mundo los engaños,
El término al tocar de su jornada?

¿La trabazon de la materia inerte
Desatada, disuelto el cuerpo espira,
Y el espíritu, cerca ya la muerte,
Por la perdida libertad suspira?

Rendido en tanto el moribundo anciano,
Con deleite la eterna paz espera;
Su mano estrecha la aterida mano
Que marca el fin de su vital carrera.

Cuando á otra parte con estruendo el suelo
Crujir y el muro de su estancia siente,
Y ven sus ojos un inmenso cielo
Desarrollarse en luz de oro candente.

Rico manto de lumbre y pedrería
Tachonado de soles á millares,
Olas de aljofarada argentería
Meciendo el aire en esparcidos mares.

Y un sol con otro sol que se eslabona
En torno á una deidad orlan su frente,

Y los rayos de luz de su corona
En un velo la envuelven trasparente.

Magestuosa, diáfana y radiante
Su hermosura, en su lumbre se confunde,
Agitada columna coruscante,
Júbilo y vida por doquier difunde.

Eterno amor, inmarcesibles glorias,
Armas, coronas de oro y de laurel,
Triunfos, placeres, esplendor, victorias,
Ilusiones, riquezas y poder:

Eterna vida, eterno movimiento,
Los sueños de la dulce poesía,
El sonoro y quimérico concento
De la rica extasiada fantasía:

El eco blando del primer suspiro,
La dulce queja del primer amor;
La primera esperanza y el respiro,
Que pura exhala la aromosa flor:

La faz hermosa de la noche en calma
Y el son del melancólico laud,
Los devaneos plácidos del alma,
El sosiego y la paz de la virtud:

La santa dicha del hogar paterno,
Del amigo la plática sabrosa,
El blando sueño en el regazo tierno
De la feliz enamorada,esposa:

El puro beso del alegre niño
Que en torno de sus padres juguetea,
Prenda de amor, emblema del cariño
En que el alma gozosa se recrea:

La fé, la religion, bálsamo suave
Que vierte en el espíritu consuelo,
Y de las ciencias el estudio grave
Que alza la mente á la region del cielo:

La máquina del mundo y su hermosura,
Que arrobado el espíritu contempla,
La augusta soledad que la amargura
Tal vez del alma combatida templa:

De la pasion el goce turbulento,
Siguiendo atropellado á la esperanza,
Ligero tamo que arrebata el viento
Y despeñado á su ilusion se lanza:

El aplauso del mundo y la tormenta,
Y el afan y el horrísono vaiven,
El noble orgullo y la ambicion sangrienta
De nombre avara y de esplendente prez:

Del tronante cañon el estampido,
El lujo y el furor de la batalla,
Del corazon el bélico latido,
Que hace que hierva la abrasante malla:

El oro que famélico codicia
El hombre, y en montones lo atesora;

Alimento infernal de la avaricia,
Que hambre mas siente cuanto mas devora;

La crápula, el escándalo y mareo
De en vicios rica, estrepitosa orgía,
El pudor resistiéndose al deseo,
Y mezclándose el vino en la porfía:

La alegre danza en movimiento blando,
Que orna voluptuosa liviandad,
Al goce, al apetito convidando
Con sus mórbidas formas la beldad:

Cuanto fingió é imaginó la mente,
Cuanto del hombre la ilusion alcanza,
Cuanto creara la ansiedad demente,
Cuanto acaricia en sueños la esperanza;

La radiante vision maravillosa
Brinda con mano pródiga en monton,
Y en óptica, ilusoria y prodigiosa
Pasar el viejo ante sus ojos vió.

Y entre aplausos, y músicas, y estruendo,
Y de ella en pos la humanidad entera,
Y en torno de ella armónica volviendo
En giro eterno la argentada esfera:

Suenan voces y cánticos sonoros
Que el aire en ecos derramados hienden,
Y ángeles mil en matizados coros
El aire rasgan y en fulgor lo encienden.

Y una voz como ráfaga de viento,
Palpitando de vida y de armonía
Sobre el vario, magnífico concento,
Así cantando resonar se oia.

—

Salve, llama creadora del mundo,
Lengua ardiente de eterno saber;
Puro gérmen, principio fecundo
Que encadenas la muerte á tus piés.

Tú la inerte materia espoleas,
Tú la ordenas juntarse y vivir,
Tú su lodo modelas y creas
Miles seres de formas sin fin.

Desbarata tus obras en vano
Vencedora la muerte tal vez,
De sus restos levanta tu mano
Nuevas obras triunfante otra vez.

Tú la hoguera del sol alimentas,
Tú revistes los cielos de azul,
Tú la luna en las sombras argentas,
Tú coronas la aurora de luz.

Gratos ecos al bosque sombrío,
Verde pompa á los árboles das,
Melancólica música al rio,
Ronco grito á las olas del mar.